

TENGO PARKINSON ¿POR QUE YO?

Vine al mundo cuando los aliados desembarcaban en Normandía para rescatar a Europa del terror nazi, es decir hace sesenta y cuatro años exactamente. Mi nombre Manuel. Soy ¿Qué importa? Soy lo que soy y sobra y basta, un hombre corriente y normal, físicamente del montón. Lo que si me atrevo a afirmar es que soy una persona.

Persona con todos los atributos que la identifican como "Hombre", capaz de pensar por si mismo y a expresar sus propias ideas y pensamientos.

Creo, como bellamente decía Machado, que el camino se hace al andar. Paso a paso, sin detenerse vamos recorriendo nuestra propia senda. Habrá tramos que haremos en compañía, otros por el contrario, solos con nuestra propia sombra. Habrá días que cansados, no queramos continuar. Otros en los que una flor, una canción, una sonrisa, nos darán fuerza para levantarnos y seguir.

El camino que cada uno recorremos, es como ese tren que se recorta en el horizonte y que, de vez en vez, para en una estación y suben y bajan viajeros.

Mi tren, paró hace ahora veinte años en una estación en la que subió una sombra que buscaba al autor que la proyectase. Me eligió y desde aquel día se convirtió en mi compañera inseparable. La sombra tenía un nombre ¡no era anónima! Se llamaba, sigue y seguirá llamándose durante un tiempo que confío se agote lo antes posible, PARKINSON.

En los primeros momentos ¿años? me revele contra lo que suponía una injusticia de la vida ¿Por qué a mí? ¿Cuál es mi culpa? Busque respuesta y no la encontré. No hallar la respuesta me llevó a viajar a mi interior, a conocerme mejor, a aceptar mis limitaciones. Entendí que en la vida hay que luchar, que de nada vale sentarse en el dintel de la puerta y ver la vida pasar.

Aceptar la enfermedad, convivir con ese fantasma no ha sido, ni es fácil, todo lo contrario, me ha costado, cuesta, un gran esfuerzo. Hoy se que el día a día es un combate que hay que ganarle a los puntos, aunque al final seamos derrotados por KO.

La vida está hecha de luces y sombras, nadie es perfecto, todos somos limitados. Conocer las propias limitaciones lleva a comprender las ajenas, a entender lo distinto, lo diferente. Muchas cosas me ha quitado, me quita el Parkinson. A cambio me ha ayudado a aceptarme, a aceptar.

Manuel Navarro Fernández.

Colmenarejo, junio 2008